

Carta de mi padre.

Querido hijo, me preguntas por el miedo, intento ayudarte con tus dudas, espero que te sirva de algo.

El miedo es inevitable hijo.

El miedo a no tener trabajo, a no poder pagarte un sitio donde vivir, a no poder pagarle el colegio o lo que sea a los hijos, o el miedo a la vejez, el miedo a que ya no se te excites cuando estés con una mujer, el miedo a no tener ganas de nada o casi nada, o el miedo al qué dirán, simplemente. A estar delante de los demás y no saber qué hacer porque no sabes qué dirán los demás, qué dirá tu pareja o qué pensarán tus hijos, el miedo a no tener ni idea de si hacer una cosa o hacer otra, y quedarte paralizado sin poder tomar una decisión acerca de algo que luego en el fondo es insignificante. El miedo a no saber hijo mío, y no querer saber porque no sabes si quiera sobre qué hay que saber, y no poder aguantarlo, porque necesitas tener alguna idea que te haga pensar que hiciste lo correcto, tener un consuelo, crearte un rollete para que todo esto tenga sentido, porque todo esto, al final es como el arte al que te dedicas hijo. Igual que una obra de esas que haces, eso no tiene ningún sentido hijo, y quizá lo más interesante sea eso justamente, que no tiene ningún sentido... a pesar de que te empeñes en que tiene que tener alguno, porque lo del arte, por más cuerpo, acciones e historias que le metas, al final es un puro rollo mental, sobre todo cuando te lo planteas ya desde la necesidad de tener que hacer algo, ya sea porque has conseguido un dinero o porque si no te vuelves loco. Si saliera de forma natural, sin darle tantas vueltas, pero en el momento en que lo nombras, que dices "esto es arte", y tienes que ponerte a ver cómo lo haces y cómo lo dejas de hacer, y ver también como lo hacen los demás o cómo lo dejan de hacer, todo eso de los lenguajes, los estilos, los métodos, ya la cagaste hijo mío. Es como el día que te preguntas si eres feliz, qué quieres ser de mayor o qué sentido tiene lo que estás haciendo, ese día la cagaste hijo, la cagaste, y nosotros la hemos cagado ya antes de empezar, con eso hay que contar. Hay que contar con que antes ya de empezar la cagamos, o la cagaron por nosotros, da lo mismo, el caso es que de un modo u otro te tienes que hacer cargo de esta cagada, de tu miedo, de tu obra de arte, de tu vida, de ese público que está ahí delante y qué tantas veces ni sabes que pinta ahí, o mejor dicho, que pintas tú delante de ellos... y para que eso no te pase hijo, pues te inventas lo del proyecto, lo de tener un proyecto, para no ir a lo loco haciendo el tonto por la vida. Y si tienes proyecto pues estás salvado, sabes lo que quieres hacer, o al menos aparentas que lo sabes, y lo mismo engañas a unos cuantos y la cosa coge cuerpo, aunque luego salga una mierda . Eso de tener que proyectarse hijo, eso de tener que proyectarnos o proyectar algo, una obra, la vida o lo que sea, es un poco raro. En realidad, lo único que puedes proyectar es el semen cuando va a salir según coloques tu sexo más para acá o más para allá, o la caca según pongas el culo en una posición u otra, para que no te salpique mucho al caer en el agua del inodoro, o una hostia que le metes a alguien, eso es sobre todo lo que se proyecta hijo mío, la próxima hostia, la próxima patada que le vamos a dar a ese, simplemente porque está al lado, porque a quien no tenemos al lado no le podemos dar. El resto de las proyecciones son justamente eso, una paja mental para creer que somos más de lo que somos. Si quieres proyectar algo hijo mío, no lo olvides, piensa en el semen que está a punto de salir, que ahí empieza y acaba todo. Y qué pena cuando deja de salir, cuando ya no sale nada, qué pena hijo,

espero que al menos podamos seguir tocando un par de buenas tetas, aunque no se nos ponga muy tiesa...

En los hospitales debía de haber un servicio de asistencia sexual o algo así, igual que las monjitas que pasan a veces por las habitaciones por si quieres consuelo religioso, pues lo mismo pero por si quieres consuelo sexual. Tú estás ahí medio jodido en la cama, y te viene una chica guapísima y te dice: ¿el señor desea algún tipo de consuelo? Vamos a suponer que ya eres enfermo terminal, y tú le dices, pues bueno, la verdad es que me voy a morir en unas semanas y que estoy aquí medio drogado, pero, en fin, si me acercas una teta trataría de tocártela un poco y te lo agradecería. Yo creo que me haría bien para mi cáncer, lo mismo se tranquilizan mis células y dejan de reproducirse como locas, y la chica, que está de categoría , se desabrocha la camisa y te muestra dos pechos espectaculares embutidos en un sujetador de esos que llevan ahora. Y tú ves que va acercando su pecho a tu cara , porque después de decirle que te gustaría tocarle las tetas, ella misma, que es una profesional de la seguridad social, por eso Trabaja en un hospital, te sugiere que quizá el tratamiento sería más efectivo si te las acerca a la cara... y un profesional siempre es un profesional hijo. Entonces tú ves, en mitad de tu sedación por la morfina, que esas dos tetas , envueltas en ese sostén de fantasía, se van acercando a tu cara, y que cuando ya están bastante cerca, la chica va y se saca un seno y lo pone encima de tus labios, como para que te roce los labios con el pezón, y tú, que estás al límite de tus fuerzas y que no te enteras de nada hijo, porque estás ya casi agonizando. A pesar de todo, tratas de abrir la boca y sacar un poco la lengua, que casi ni puedes, es un esfuerzo sobrehumano hijo, pero de todas maneras lo haces, y consigues rozar con la puntita de tu lengua el pezón sonrosado de esa chiquita maravillosa. Y en ese momento es cuando te dices a ti mismo, la cagué, al final va a ser verdad que dios existe. y mira que yo dejé de llevarte a misa ya de pequeñito, pero bueno querido hijo, en ese momento te da lo mismo, y continúas ahí tratando de saborear esa sensación de calidez, de bienestar y de éxtasis, que te da esa teta junto a tu boca moribunda.

Hijo mío, el miedo tiene que ver con nuestras propias imaginaciones y nuestros deseos, ¿No será que son estas en realidad la fuente de nuestros miedos? nuestros propios deseos, le tenemos pánico a nuestra propia capacidad de imaginar, en definitiva, nos tenemos miedo a nosotros mismos.

Ayer pasaba con tu madre por los bajos del corte inglés y pensé que podían poner en la planta 9ª del Corte Inglés, donde las oportunidades y esas cosas, un departamento de intercambios sexuales, y que por navidad o por el día de la madre o por la primavera hicieran ofertas, por ejemplo: El corte inglés le desea a todas las madres un feliz día de la madre y para celebrarlo, os invita a que probéis el sexo de un auténtico negro de nueva guinea que estará encantado de eyacular en vuestras bocas . O, el corte inglés os desea una feliz navidad y para haceros más amenas estas fiestas, hemos preparado en “el departamento de intercambios”, una promoción: Comparte a tu marido con nuestra dependienta del mes, sube a la planta 9ª y disfruta de nuestra promoción, tu marido te lo agradecerá. O por el día del padre, feliz orgía del día del padre, dale una sorpresa a tu papá llevándole por el día del padre a nuestra sección de intercambios, donde podrá gozar de tres tailandesas, tres negritas o tres latinas por el precio de una, y para que tu mamá no se aburra, mientras ve cómo tu padre goza de estas bellezas, le invitamos a que

espere en nuestra sección de ropa joven, donde podrá hacérselo con el empleado que ella elija... disfruta con el corte inglés y su departamento de intercambios.

Te deseo lo mejor hijo, hoy tu madre ha hecho cocido.

Un fuerte abrazo.